



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA**Irene Solbes Canales*, Silvia Guerrero**, Purificación Sierra y Carolina Callejas*****

*Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Magisterio, Cuenca**; UNED y Universidad Autónoma de Madrid***

RESUMEN

En los últimos años, el sobrepeso está alcanzando tasas alarmantes en la población general, especialmente en la infancia, en la que crece constantemente el riesgo de padecer este trastorno (Eaton y cols., 2006). Además, observamos paralelamente un incremento generalizado de los trastornos de la alimentación y de las conductas asociadas a éstos, especialmente entre las mujeres y la población adolescente (Croll y cols., 2002; Hoek y van Hoeken, 2003). La insatisfacción corporal parece ser uno de los factores de riesgo más determinantes a la hora de desarrollar este tipo de trastornos (Stice, 2001; Thompson, Coover y Stormer, 1999), junto con la presión social ejercida sobre la imagen corporal y las actitudes negativas hacia el sobrepeso y las personas que lo padecen.

En este trabajo estudiamos la relación entre la imagen corporal de 120 niños y niñas de 6 a 11 años y sus prejuicios hacia las personas con sobrepeso. Para ello, utilizamos distintos instrumentos de evaluación que nos permitieron conocer las actitudes (explícitas e implícitas) de nuestros participantes hacia posibles compañeros con diferente complexión física (peso medio/sobrepeso), así como una medida de la insatisfacción corporal adecuada a estas edades.

PALABRAS CLAVE: infancia, imagen corporal, prejuicios, sobrepeso, actitudes**ABSTRACT**

Lately, overweight is reaching alarming rates in general population, specially between children, who are in growing risk of suffering this problem (Eaton et al., 2006). In a parallel way, we are seeing a generalized increase in eating disorders and related behaviours, specially among women and teenagers (Croll et al., 2002; Hoek & van Hoeken, 2003). Body dissatisfaction looks like being one of the most decisive risk factor for developing this kind of disorders (Stice, 2001; Thompson, Coover y Stormer, 1999), together with social pressure on body image and negative attitudes toward overweight.

The aim of this work was to study the relationship between body image and prejudice toward overweight people in a sample of 120 boys and girls from 6 to 11 years old. For this purpose, we have



IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

developed different measures in order to know participant's explicit and implicit attitudes toward possible schoolmates who differ in body type (average weight / overweight) and body dissatisfaction.

KEY WORDS: childhood, body image, prejudices, overweight, attitudes

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el sobrepeso está alcanzando tasas alarmantes en la población general, especialmente en la infancia, en la que crece constantemente el riesgo de padecer este trastorno (Eaton y cols., 2006). Además, observamos paralelamente un incremento generalizado de los trastornos de la alimentación y de las conductas asociadas a éstos, especialmente entre las mujeres y la población adolescente (Croll y cols., 2002; Hoek y van Hoeken, 2003). La insatisfacción corporal parece ser uno de los factores de riesgo más determinantes a la hora de desarrollar este tipo de trastornos (Stice, 2001; Thompson, Coover y Stormer, 1999), junto con la presión social ejercida sobre la imagen corporal. La relación entre las actitudes sociales negativas hacia el sobrepeso y los trastornos de la alimentación queda incluso reflejada en los criterios diagnósticos de la anorexia nerviosa, entre los cuales se encuentra la *presencia de un miedo intenso a ganar peso o a convertirse en obeso* (APA, 2000, p. 589).

Según indican algunos estudios recientes, sufrir sobrepeso en la infancia es uno de los factores de riesgo asociados a la aparición de trastornos de la alimentación durante la adolescencia y la edad adulta (Fairburn y cols., 1998). Esta relación podría estar mediatizada, al menos en parte, por la reacción social que produce la gordura en las personas que rodean al niño con sobrepeso (Levine, Smolak y Hayden, 1994; Neumark-Sztainer y cols., 2002).

El estudio de las ideas, creencias y actitudes de los niños frente a "lo diferente" (etnias, género, rasgos físicos, complexión física, etc) constituye un importante objetivo para las áreas de la psicología que estudian la formación del conocimiento y la conducta social. Desde muy pronto, los niños son conscientes de las distintas variables que diferencian a unas personas de otras. El género es una de las primeras categorías sociales que los niños aprenden, pues a los 3 años ya son capaces de utilizar etiquetas de género para clasificar a los demás y a sí mismos correctamente (Leinbach y Fagot, 1986; Weinraub y cols., 1984). Conforme el niño se desarrolla, comienza a etiquetar al resto de las personas con precisión creciente, ampliando progresivamente las categorías o variables que utilizan para esta clasificación, incluyendo características relevantes en nuestra cultura como la etnia, el aspecto físico o la complexión. Entre los 3 y los 4 años, los niños comienzan a ser conscientes de la importancia en la sociedad actual de determinados atributos físicos como el peso, usando la dimensión de complexión corporal para categorizar individuos (White, Mauro y Spindler, 1985).

A la vez que los niños toman conciencia de estas categorías sociales, empiezan a aparecer actitudes y expresiones negativas hacia los grupos a los que no pertenecen, o hacia los grupos con menor estatus social o reconocimiento generalizado, frente a supuestos grupos dominantes (Brewer, 1999; Tajfel, 1982). Así, a partir de los 4 años comienzan a aparecer actitudes prejuiciosas hacia personas de minorías étnicas (Aboud, 1988) y hacia pares con sobrepeso. Actualmente, disponemos de una amplia y variada información sobre este tipo de actitudes negativas en la infancia, con muestras que comprenden a población infantil desde los 3 años de edad hasta la adolescencia.

La investigación ha puesto de manifiesto, de forma contundente, que los niños con sobrepeso y con obesidad son particularmente vulnerables a sufrir discriminación, estereotipación y prejuicios por parte de sus compañeros, y que estas actitudes negativas surgen en edades muy tempranas. Si bien la mayor parte de estos estudios se ha realizado en Estados Unidos (Puhl y Brownell, 2001; Schwart y Puhl, 2003), país en el que la obesidad y el sobrepeso alcanzan niveles muy elevados en la población general, en los últimos años la investigación se ha extendido a otros países, como Inglaterra, Australia, Japón o España (Penny y Haddock, 2006; 2007; Solbes, Enesco, Lago y Rodríguez, 2009; Solbes, Enesco, Rodríguez y Lago, 2008; Anesbury y Tiggemann, 2000), donde se han obtenido resultados parecidos.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

En general, los estereotipos y los prejuicios que sufren los niños con sobrepeso son similares a los que padecen los adultos con esta misma característica: sus compañeros los ven como *vagos, sucios, mentirosos, chivatos, malos, feos, estúpidos, ruidosos, sin amigos, enfermos*, y con *pocas habilidades académicas, sociales, atléticas o artísticas*, etc. (Bell y Morgan, 2000; Brylinsky y Moore, 1994; Kraig y Keel, 2001; Penny y Haddock, 2007; Rich y cols., 2008; Wardle, Volz y Goding, 1995, por citar algunos). Además, tienden a seleccionarlos como las figuras que menos les gustan, a rechazarlos para realizar distintos tipos de tareas (jugar, estudiar...), y a elegirlos como el tipo de persona a la que no les gustaría parecerse (Cramer y Steinwert, 1998; Holub, 2008; Penny y Haddock, 2006; 2007; Solbes y Enesco, 2008).

El objetivo del presente trabajo es estudiar la prevalencia de las actitudes hacia la gordura en una muestra amplia de niños españoles de edades diversas, así como la relación que pudiera aparecer entre estas actitudes y aspectos clave de su imagen corporal (autoidentificación, identificación ideal e insatisfacción corporal).

MÉTODO

2.1. Participantes

El número total de participantes fue de 120 niños y niñas, escolarizados todos ellos en un colegio concertado de la Comunidad de Madrid. Concretamente, participaron en el estudio 40 niños de cada uno de los tres cursos seleccionados para esta investigación (1º, 3º y 5º de Educación Primaria), siendo el número de niños y niñas el mismo en cada grupo de edad (20 en cada caso). En la Tabla 1 se recoge la distribución de los participantes en función del curso, edad media y género.

Tabla 1. Características de los participantes en función del curso, edad media y sexo

Curso	1º Educación Primaria		3º Educación Primaria		5º Educación Primaria	
Género	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas
N	20	20	20	20	20	20
Edad media	6,89 años	6,93 años	8,87 años	9,00 años	10,89 años	10,77 años
Total	40		40		40	

2.2. Instrumentos

Para realizar esta investigación se diseñó un programa de ordenador que simulaba un juego con distintas tareas y actividades planteadas de forma sucesiva a cada participante. La utilización del programa de ordenador y del ordenador portátil como soporte para toda la sesión permitió un registro automático de los datos de los participantes, sus respuestas y su ejecución en cada una de las tareas planteadas.

Las sesiones de evaluación estaban compuestas por tres fases o grupos de tareas bien diferenciadas, que pasaremos a describir a continuación.

• Actitudes explícitas hacia el sobrepeso

La primera parte consistía en una serie de tareas que pasaremos a denominar a partir de ahora medidas explícitas de las actitudes hacia niños y niñas con distinto tipo de complexión física (básicamente, niños con peso medio frente a niños con sobrepeso¹). Las tareas incluidas en esta fase de la investigación se diseñaron tomando como modelo las utilizadas habitualmente en los estudios evoluti-



IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

vos sobre actitudes y prejuicios étnicos, un ámbito de larga tradición de investigación que ha inspirado muchos de los estudios sobre actitudes en la niñez. En general, el proceso consiste en la presentación de distintos tipos de material gráfico (fotos y dibujos de niños y niñas de distinta complexión física), sobre los cuales se hacen preguntas a los participantes relacionadas con sus preferencias, atribución de adjetivos, etc.

En nuestro caso, se pedía a los participantes en una primera tarea que seleccionaran entre un grupo de fotos de niños y niñas con diferente complexión compañeros para realizar varias actividades en una serie de contextos específicos. El objetivo de esta prueba era analizar si la complexión física de estos potenciales compañeros influía en la frecuencia con la que serían elegidos para compartir actividades frecuentes y significativas en la vida cotidiana de niños de estas edades (entre 6 y 11 años). Concretamente, seleccionamos tres contextos de actividad: el aula, el patio del colegio y el hogar, y otras tantas actividades relacionadas: trabajar juntos en clase, jugar en el patio y asistir a una fiesta de cumpleaños, respectivamente. Para contextualizar estas tres actividades en el desarrollo general del juego, se planteó a los participantes un contexto imaginario de intercambio, con la siguiente consigna: *Imagínate que los niños y niñas del colegio que estás viendo en esta foto vienen a este centro unos días y se quedan en tu clase un tiempo.*

Partiendo de esta situación hipotética, se pedía al participante que fuera eligiendo y rechazando posibles compañeros para realizar las distintas actividades tras escuchar las siguientes instrucciones: *Imagina que estos niños vienen a tu clase unas semanas, míralos bien y dime, si tuvieras que elegir a uno, ¿con cuál te gustaría sentarte para trabajar juntos en clase?... ¿Con cuál no te gustaría sentarte?* En cada uno de estos contextos se realizaron dos ensayos: uno con fotos de niñas (dos con complexión media, dos con sobrepeso) y uno con fotos de niños (idem).

Cuestiones sobre la Imagen corporal

El objetivo de esta segunda parte de la investigación fue conocer los patrones de identificación de los participantes respecto a una serie de dibujos que representaban siete tipos de complexión física, de más delgado a más corpulento, así como las actitudes hacia su propia complexión física e imagen corporal. Para estudiar estos aspectos, utilizamos como material gráfico una serie de figuras diseñadas por Collins (1990) (ver Figura 4.12), quien a su vez adaptó el material del trabajo de Stunkard, Sorenson y Schulsinger (1983), rediseñando las figuras para su utilización con población infantil.

Utilizando estas figuras como opciones de respuesta, se planteaban a cada niño tres preguntas sobre su imagen corporal: *¿a cuál te pareces más?* (autoidentificación) / *¿a cuál te gustaría más parecer?* (identificación ideal) / *¿a cuál no te gustaría parecer?* (identificación negativa). Una vez obtenida esta información, se obtuvo un *índice de insatisfacción corporal* o discrepancia autoidentificación/identificación ideal = (número de la figura señalada en la *autoidentificación*) - (número de la figura señalada en la *identificación ideal*). Este índice nos proporcionó información sobre la discrepancia que aparecía en algunos niños entre el tipo de cuerpo que creían tener y el tipo de cuerpo que les gustaría tener. El valor de este índice era por lo tanto positivo en los casos en los que el participante desearía estar más delgado, y negativo en los casos en los que el participante desearían tener una complexión física mayor. Cuando este índice tomaba un valor de 0 o próximo a 0, este dato indicaba que ese participante en cuestión estaba satisfecho con su peso.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

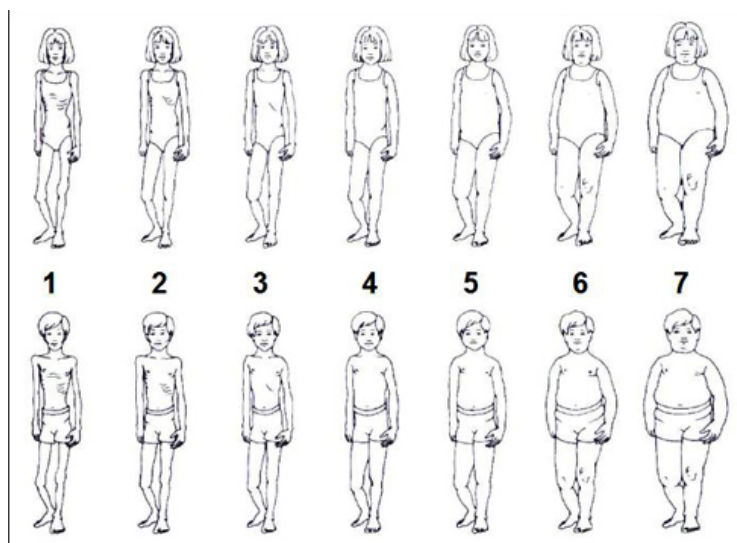


Figura 1. Figuras utilizadas en las tareas de identificación (tomadas de Collins, 1990)

- Actitudes implícitas hacia el sobrepeso

La tercera fase de la investigación consistió en la aplicación del Test de Asociación Implícita (Implicit Association Test, IAT), en su versión infantil (*Implicit Association Test*, Greenwald, McGhee y Schwartz, 1998), adaptada para estudiar las actitudes implícitas hacia niños con sobrepeso / peso medio.

En líneas generales, el IAT mide la fuerza de la asociación relativa entre un par de conceptos y un par de atributos (por ejemplo, la asociación entre el concepto *persona con peso medio* y una serie de atributos *positivos*, y el concepto *persona con sobrepeso* y una serie de atributos *negativos*). Para ello, recoge la velocidad de reacción con la que los participantes clasifican determinados estímulos, partiendo del supuesto de que cuanto más asociados se encuentren un concepto y un atributo (por ejemplo, el grupo de *personas con sobrepeso* y los *atributos negativos*), más rápido y más eficazmente los participantes clasificarán estos estímulos cuando comparten una tecla de respuesta.

La prueba está compuesta de 5 bloques de ensayos, en cada uno de los cuales se pide al participante que clasifique determinados estímulos con la ayuda de dos teclas del ordenador. En el primer bloque, los sujetos deben clasificar los estímulos asociados a un concepto (por ejemplo, fotografías de personas *delgadas* y fotografías de personas *con sobrepeso*) en dos categorías de respuesta. En el segundo bloque, se pide al participante que realice una segunda clasificación, en este caso de atributos positivos y atributos negativos.

Cuando estos dos ensayos preparatorios han terminado, comienzan los ensayos de clasificación cruzada en los que se mide la asociación entre los dos conceptos analizados. En el tercer bloque, se pide al sujeto que realice la misma tarea, clasificando a la vez los dos grupos de estímulos (los conceptos y los atributos). Este bloque se denomina *bloque congruente*, pues es el bloque en el que cada concepto está asociado a una tecla, que a su vez comparte con un atributo de forma congruente con los estereotipos y los prejuicios sociales mayoritarios (el grupo minoritario o socialmente menos valorado está asociado con frecuencia a adjetivos negativos, mientras que el grupo mayoritario o mejor valorado se asocia a los adjetivos positivos). El cuarto bloque supone una repetición del primer bloque (clasificación de conceptos), pero en este caso se cambia su localización. Una vez que ha terminado este último bloque de práctica, se presenta el bloque final, que recibe el nombre de *bloque incongruente*. En este punto, se pide a los participantes que realicen de nuevo una clasificación cruzada de conceptos y atributos, que en este caso se encuentran emparejados en las dos teclas de forma incon-



IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

gruente con el estereotipo social. Conviene matizar en este punto que la presentación del bloque 3 y del bloque 5 (bloque congruente y bloque incongruente) se realiza de forma aleatoria, de forma que unos sujetos pasan primero por el bloque congruente y luego por el incongruente, mientras que para otros el orden de presentación es el inverso. A su vez, para evitar un posible efecto de la lateralidad de los participantes (zurdos, diestros o ambidiestros), la situación de los estímulos en la tecla correspondiente también es aleatoria para cada sujeto.

Una vez que cada participante ha pasado por los cinco bloques que componen la prueba, se obtiene una puntuación para cada sujeto mediante la aplicación de un algoritmo, variación del *índice D* de *Cohen* (Greenwald y cols., 2003), calculando la diferencia entre las medias del tiempo de reacción de cada sujeto en los bloques incongruente y congruente y dividiendo esta diferencia entre las desviaciones típicas acumuladas en cada uno de los bloques. Una vez obtenida la *puntuación del IAT*, se interpreta que los participantes que obtengan una puntuación positiva en esta prueba presentan actitudes negativas hacia el grupo en cuestión, pues tardan más en contestar los ensayos incongruentes que los ensayos congruentes. Por el contrario, si la puntuación obtenida alcanza valores negativos, las actitudes negativas en este caso estarán dirigidas hacia el otro de los grupos sociales analizado (minoritario o peor valorado socialmente). Por otro lado, la magnitud de este valor o puntuación del IAT también es analizada para estudiar el tamaño de dicho sesgo.

En la página web <https://implicit.harvard.edu/implicit/> puede realizarse una demostración de esta prueba en relación a múltiples categorías sociales (grupos étnicos, hombres/mujeres, jóvenes/viejos,...), así como obtener más información sobre el instrumento.

2.3. Procedimiento

Todos los niños que participaron en el estudio lo hicieron de forma voluntaria. Las pruebas se realizaron en sesiones individuales durante la jornada escolar, en una sala que el centro habilitó para el trabajo de la entrevistadora, con el apoyo de un ordenador portátil en el que se iban presentando de forma sucesiva las distintas tareas y actividades que componían la sesión de evaluación. La sala era un aula pequeña, silenciosa y relativamente alejada de las aulas de clase. La duración de cada sesión fue de aproximadamente 30 minutos.

RESULTADOS

En este apartado presentaremos brevemente los resultados de nuestros participantes en todas las tareas que componían las tres variables consideradas en este trabajo, así como la relación entre éstas. La tabla 2 recoge los datos correspondientes a estas tareas, presentando la media de las puntuaciones para el total de los participantes, los estadísticos descriptivos de niños/niñas y los correspondientes a los diferentes cursos, así como los resultados de las diferentes pruebas estadísticas aplicadas en cada caso.

• Actitudes explícitas hacia el sobrepeso

Tal y como puede observarse en la tabla, la mayoría de los participantes prefieren una de las figuras de niños/as de peso medio para compartir las distintas actividades que se les proponen: trabajar en clase, jugar en el recreo o compartir una fiesta de cumpleaños. Hay que destacar que la preferencia generalizada por compañeros con esta característica ($M = 5,59$) disminuye ligeramente conforme aumenta la edad de los participantes [$F(2,113) = 3.738, p < .05, \eta^2 = .062$], aunque dicho sesgo se mantiene extremadamente elevado entre los participantes mayores.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Tabla 2. Análisis de varianza de las puntuaciones en las diferentes tareas utilizadas, con las medias y desviaciones típicas (entre paréntesis), en función del género y del curso

Variable		Género			<i>F</i>	<i>Eta</i> ²	Curso			<i>F</i>	<i>Eta</i> ²	Games-Howell
		Total	Niños	Niñas			1ºEP	3ºEP	5ºEP			
Tarea Preferencias	Peso medio	5.59 (.796)	5.58 (.787)	5.59 (.812)	$F_{(1,113)} = .007$.000	5.60 (.810)	5.82 (.451)	5.35 (.975)	$F_{(2,113)} = 3.738$ *	.062	3º > 5º *
	Sobre-peso	.41 (.796)	.42 (.787)	.41 (.812)			.40 (.810)	.18 (.451)	.65 (.975)			5º > 3º*
Tarea Rechazos	Peso medio	.83 (1.208)	.73 (.989)	.93 (1.400)	$F_{(1,112)} = .885$.008	.75 (1.127)	.36 (.628)	1.38 (1.498)	$F_{(2,112)} = 7.986$ **	.125	5º > 3º **
	Sobre-peso	5.17 (1.208)	5.27 (.989)	5.07 (1.400)			5.25 (1.127)	5.64 (.628)	4.62 (1.498)			3º > 5º **
Tarea auto-identificación		3.86 (.929)	3.83 (1.011)	3.88 (.846)	$F_{(1,114)} = .092$.001	3.58 (1.059)	3.83 (.844)	4.18 (.781)	$F_{(2,114)} = 4.471$ *	.073	5º > 1º*
Tarea de identificación negativa		5.20 (2.718)	5.45 (2.607)	4.95 (2.825)	$F_{(1,114)} = 1.402$.012	6.50 (1.601)	5.90 (2.296)	3.20 (2.893)	$F_{(2,114)} = 23.103$ ***	.288	1º > 3º, 5º ***
Tarea de identificación ideal		3.69 (.848)	3.80 (.879)	3.58 (.809)	$F_{(1,114)} = .092$.001	3.50 (1.109)	3.68 (.730)	3.90 (.591)	$F_{(2,114)} = 2.420$.041	-
Insatisfacción corporal		.17 (1.024)	.03 (1.164)	.30 (.850)	$F_{(1,114)} = 2.007$.159	.08 (1.289)	.15 (.921)	.28 (.816)	$F_{(2,114)} = .384$.007	-
Puntuación IAT		.35 (.34)	.29 (.35)	.41 (.32)	$F_{(1,114)} = 3.395$.029	.38 (.29)	.33 (.32)	.33 (.41)	$F_{(2,114)} = .042$.006	-

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Respecto a los rechazos, los resultados van en una dirección congruente: en este caso, son las figuras de niños con sobrepeso las que reciben masivamente el rechazo de los participantes para realizar las mismas actividades ($M = 5,17$). Además, esta tendencia también tiende a reducirse también conforme aumenta la edad de los niños.

• Cuestiones sobre la Imagen corporal

La media de nuestros participantes en la fase de autoidentificación alcanzó un valor de 3.68, por lo que podemos concluir que éstos se identificaron, en general, con las figuras de complexión media. La figura número 4 fue seleccionada como la *más parecida* por más de la mitad de los niños (52%). La segunda figura más elegida como la más parecida fue la número 5 (22,5%), seguida de la 3 (15,8%) y de las dos figuras que representan a niños con menor complexión física (9,2%). Tal y como puede verse en la tabla superior, aparecieron de nuevo diferencias estadísticamente significativas relacionadas con la edad, en este caso entre los mayores y los menores ($M_{1º} = 3.58$ y $M_{3º} = 4.18$), en el sentido siguiente: los niños pequeños se identificaron con más frecuencia con alguna de las figuras más delgadas que los mayores, entre los cuales este tipo de identificación fue escasa.

En lo que respecta a la *identificación negativa* (o elección de la figura a la que menos les gustaría parecerse), la puntuación media de nuestros participantes alcanzó un valor de 5.20. La mayoría (70%) seleccionó una de las dos figuras con *sobrepeso severo* (6 y 7) como aquella a la que menos les gustaría parecerse. Por otro lado, un 29,2% de los participantes seleccionó una de las figuras con *infrapeso severo* (1 y 2) en esta tarea, mientras que un participante (0,8%) seleccionó la figura número 3.

En este caso, apareció de nuevo un efecto significativo del factor curso, pues la media de las figuras elegidas en esta tarea descendió notablemente en los tres niveles, siendo significativas las diferencias entre la puntuación media de los participantes mayores y las de los otros dos grupos de edad. Este descenso se explica porque los dos grupos de niños más jóvenes rechazaron mayoritariamente a las figuras con sobrepeso severo (92,5% y 82,5% respectivamente), mientras que entre los niños mayores la figura menos deseable pasó a ser una de las dos con infrapeso severo (62,5%).



IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

La media de nuestros participantes en el ensayo correspondiente a la *identificación ideal* alcanzó un valor de 3.69, muy cercano al valor de la *auto-identificación*. De hecho, tal y como puede verse en la tabla 5.10., ambas puntuaciones sufrieron un desarrollo casi idéntico a lo largo de los cursos, mostrando una ligera diferencia a la baja respecto a la autoidentificación. En este caso, la figura preferida por la mayoría de los participantes como aquella que representa el tipo de cuerpo ideal fue la figura intermedia (61%), seguida de la figura número 3 (23%). Sólo una pequeña minoría de participantes eligió alguna de las figuras de infrapeso severo (8%), ligero sobrepeso (8%) o sobrepeso severo (1%).

La discrepancia entre las figuras con las que los participantes se identificaron y aquellas a las que más les gustaría parecerse alcanzó, como media, valores muy bajos entre nuestros participantes ($M = 0.17$), indicando esta puntuación que, en general, éstos se sentían conformes con su propia imagen corporal. Concretamente, el 42% de los niños que participaron en este estudio estaban satisfechos con su complexión física, pues seleccionaron la misma figura en las dos subtareas. Por otro lado, un 38,3% de los participantes mostraba algún tipo de insatisfacción relacionada con su imagen corporal, deseando parecerse a figuras con menor complexión física que la que creían tener. Hubo también una cantidad considerable de niños (19,2%) que seleccionó como figura ideal una de las figuras con mayor complexión física que la propia.

En ANOVA correspondiente a esta puntuación nos indicó que no existieron efectos estadísticamente significativos del factor *sexo*, *curso*, ni de la interacción de los dos factores (ver tabla 2). Sin embargo, conviene destacar que la media de esta puntuación alcanzó un valor muy cercano al 0 en el caso de los niños (lo cual indicaría que, en general, éstos se mostraron satisfechos con su cuerpo), mientras que en las niñas alcanzó niveles ligeramente más elevados ($M_{\text{niños}} = 0.03$, $M_{\text{niñas}} = 0.30$). Además, podemos confirmar que esta discrepancia aumentó progresivamente con la edad de los participantes, ($M_{1^o} = 0.08$, $M_{3^o} = 0.15$ y $M_{5^o} = 0.28$), aunque las diferencias entre cursos no alcanzaron un valor estadístico adecuado.

• Actitudes implícitas hacia el sobrepeso

Considerando la totalidad de la muestra, los resultados obtenidos por nuestros participantes en esta fase de la investigación indicaron la existencia de claras actitudes implícitas positivas hacia la complexión media y negativas hacia los niños con sobrepeso ($D = 0.35$). Esta puntuación nos indica que, en general, los niños y niñas que participaron en nuestro estudio fueron más rápidos cuando respondieron a los ensayos congruentes (niños con peso medio-atributos positivos / niños con sobrepeso-atributos negativos), que cuando respondieron a los ensayos incongruentes (niños con peso medio-atributos negativos / niños con sobrepeso-atributos positivos) [$D = .35$, $t(119) = -7.744$, $p < .001$].

Analizando los resultados en función de la valencia de esta puntuación global en el IAT, podemos observar que el 15% de nuestros participantes (18 niños) obtuvo una puntuación negativa, la cual estaría indicando un sesgo implícito positivo hacia los niños con sobrepeso. Por otro lado, el 84,2% (101 participantes) obtuvo una puntuación positiva, mientras que uno de ellos obtuvo una puntuación exacta de $D = 0$.

• Relaciones entre variables

Para terminar, realizamos un análisis de correlación entre las diferentes tareas incluidas en este trabajo. Como puede observarse en la tabla 3 que se muestra más abajo, encontramos pocas correlaciones significativas, que describiremos a continuación brevemente.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Tabla 3. Coeficientes de Correlación de Pearson entre las variables analizadas

	1	2	3	4	5	6	7
1 T. Preferencias Peso medio	-	,55 ***	-,07	,18	-,19**	,11	-,04
2 T. Rechazos Sobre peso		-	-,13	,29 ***	-,12	0	,07
3 T. Auto-Identificación			-	-,33 ***	,33 ***	,60 ***	-,17
4 T. Identificación Negativa				-	-,23 **	-,15	,01
5 T. Identificación Ideal					-	-,44 ***	-,08
6 Insatisfacción corporal						-	-,11
7 IAT							-

$p < .05$ * $p < .01$ ** $p < .001$ ***

En primer lugar, las actitudes positivas explícitas que elicitaban las figuras de peso medio (preferencias para realizar diversas actividades) sólo se relacionaron positivamente con la tarea opuesta (tendencia a rechazar a compañeros con sobrepeso) ($r = .55$, $p < .001$), y negativamente con la tarea de identificación ideal ($r = -.19$, $p < .01$). Por su parte, el rechazo de los niños con sobrepeso para compartir distintas actividades se relacionó positivamente con la identificación negativa ($r = .29$, $p < .01$). Como puede verse, el valor de estas correlaciones fue muy bajo en la mayoría de los casos.

Para terminar, en la tabla podemos constatar la total independencia de la medida de insatisfacción corporal y de las actitudes implícitas respecto al resto de resultados obtenidos por nuestros participantes.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados globales obtenidos en esta investigación nos indican la existencia de claros prejuicios negativos hacia las personas con sobrepeso, plasmados en una preferencia generalizada hacia los niños con peso medio y un rechazo importante para compartir cualquier tipo de actividad hacia desconocidos con sobrepeso. Nuestros resultados confirmarían, por lo tanto, los resultados de numerosos estudios realizados en Estados Unidos que indican que los niños con sobrepeso son, a menudo, víctimas de prejuicios, estereotipos y discriminación (para una revisión, ver Phul y Latner, 2007). Además, nuestros resultados indican que estas actitudes explícitas son igualmente importantes entre los niños y las niñas, sin que existan diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos. En este sentido, nuestros datos irían en la misma línea que otros estudios realizados en este campo (Cramer y Steinwert, 1998; Anesbury y Tiggemann, 2000; Wardle y cols., 1995).

En lo que respecta al curso evolutivo de estos sesgos, confirmamos que aparece una reducción, leve pero significativa, de estas actitudes relacionadas con la edad. Así, la influencia de la complexión física de los posibles compañeros presentados en las fotos es menor en el grupo de participantes mayores (11-12 años) que en el resto. Este ligero descenso en la magnitud de los prejuicios contradice algunos de los trabajos realizados en Estados Unidos sobre este tema, en los cuales se constata cierto aumento de las actitudes estigmatizantes a lo largo de los años de escolarización (Brylinsky y Moore, 1994; Cramer y Steinwert, 1998; Sigelman, Miller y Whitworth, 1986; Wardle y cols., 1995). En todo caso, el descenso en las actitudes negativas explícitas concuerda con los resultados obtenidos en otras investigaciones orientadas al estudio de los prejuicios hacia grupos étnicos minoritarios (Aboud, 1988).

Respecto a las actitudes implícitas, existen muy pocos trabajos que utilicen este tipo de pruebas con población infantil. Sin embargo, los pocos trabajos que han analizado los prejuicios implícitos infantiles (principalmente, hacia grupos étnicos minoritarios) indican que este tipo de sesgos suelen mantenerse estables a lo largo de todo el ciclo vital (Baron y Banaji, 2006; Dunham, Baron y Banaji, 2006).



IMAGEN CORPORAL Y PREJUICIOS HACIA LA GORDURA EN LA INFANCIA

En cuanto a las pruebas relacionadas con la imagen corporal, los resultados obtenidos concuerdan en líneas generales con otros trabajos que han utilizado instrumentos similares (Collins, 1991; Musher-Eizenman y cols., 2003). Las puntuaciones medias obtenidas por nuestros participantes en las diferentes subtarefas nos indican que éstos tienden a identificarse con las figuras que presentan una complejidad física media. Por otro lado, seleccionan preferentemente figuras de niños con sobrepeso como aquellas a las que menos les gustaría parecerse, aunque en el grupo de los mayores hay una cantidad importante de niños que rechazan también las figuras de niños con infrapeso severo. Además, parece que los participantes se muestran relativamente satisfechos con el tipo de cuerpo que tienen, aunque las niñas y los mayores presentan niveles ligeramente más elevados de insatisfacción corporal.

Para terminar, encontramos muy pocas correlaciones significativas entre las diferentes pruebas planteadas en este trabajo. Ni la imagen corporal (en cualquiera de sus variantes) ni la insatisfacción corporal parecen relacionarse con las actitudes negativas hacia las personas con sobrepeso, tanto en un nivel implícito como explícito, contradiciendo algunos trabajos comentados en la introducción (Levine, Smolak y Hayden, 1994; Neumark-Sztainer y cols., 2002).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboud, F. E. (1988). *Children and prejudice*. Oxford: Blackwell.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (4ª Edición), Washington, DC: American Psychiatric Association.
- Anesbury, T. y Tiggemann, M. (2000). An attempt to reduce negative stereotyping of obesity in children by changing controllability beliefs. *Health Education Research*, 15, 145–152.
- Baron, A. y Banaji, M. (2006). The development of implicit attitudes. Evidence of race evaluations from ages 6 and 10 and adulthood. *Psychological Research*, 17, 1, 53–58.
- Dunham, Y., Baron, A. S., & Banaji, M. R. (2006). From American City to Japanese Village: A cross-cultural investigation of implicit race attitudes. *Child Development*, 77, 1268–1281.
- Bell, S. K. y Morgan, S. B. (2000). Children's attitudes and behavioral intentions toward a peer presented as obese: Does a medical explanation for the obesity make a difference? *Journal of Pediatric Psychology*, 25(3), 137–145.
- Brewer, M. B. (1999). The psychology of prejudice: In-group love or out-group hate? *Journal of Social Issues*, 55, 429–444.
- Brylinsky, J. A. y Moore, J. C. (1994). The identification of body build stereotypes in young children. *Journal of Research in Personality*, 28, 170–181.
- Cramer, P. y Steinwert, T. (1998). Thin is good, fat is bad: How early does it begin? *Journal of Applied Developmental Psychology*, 19, 429–451.
- Croll, J. K., Neumark-Sztainer, D., Story, M. e Ireland, M. (2002). Prevalence and risk and protective factors related to disordered eating behaviors among adolescents: Relationship to gender and ethnicity. *Journal of Adolescent Health*, 31, 166–175.
- Collins, M. E. (1991). Body figure perceptions and preferences among preadolescent children. *International Journal of Eating Disorders*, 10, 199–208.
- Eaton, D. K., Kann, L., Kinchen, S., Ross, J., Hawkins, J., Harris, W. A. y cols., (2006). Youth risk behavior surveillance—United States, 2005. *Morbidity & Mortality Weekly Report*, 55(SS-5), 1–108.
- Fairburn, C. G., Doll, H. A., Welch, S. L., Hay, P. J., Davies, B. A. y O'Connor, M. E. (1998). Risk factors for binge eating disorder: A community-based, case-control study. *Archives of General Psychiatry*, 55, 425–432.
- Hoek, H. W. y van Hoeken, D. (2003). Review of the prevalence and incidence of eating disorders. *International Journal of Eating Disorders*, 34, 383–396.



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO: INFANCIA Y ADOLESCENCIA

- Holub, S. (2008). Individual differences in the anti-fat attitudes of preschool-children: The importance of perceived body size. *Body Image*, 5, 317–321.
- Kraig, K. A. y Keel, P. K. (2001). Weight-based stigmatization in children. *International Journal of Obesity*, 25, 1661–1666.
- Leinbach, M. D. y Fagot, B. (1986). Acquisition of gender labels: A test for toddlers. *Sex Roles*, 15, 655–666.
- Levine, M. P., Smolak, L. y Hayden, H. (1994). The relation of sociocultural factors to eating attitudes and behaviors among middle school girls. *Journal of Early Adolescence*, 14, 471–490.
- Musher-Eizenman, D. R., Holub, S. C., Edwards-Leeper, L., Persson, A. V. y Goldstein, S. E. (2003). The narrow range of acceptable body types of preschoolers and their mothers. *Applied Developmental Psychology*, 24, 259–272.
- Neumark-Sztainer, D., Falkner, N., Story, M., Perry, C., Hannan, P. J. y Mulert, S. (2002). Weight-teasing among adolescents: Correlations with weight status and disordered eating behaviors. *International Journal of Obesity*, 26, 123–131.
- Penny, H. L. y Haddock, G. (2006). Anti-fat prejudice among children: The “mere proximity” effect in 5–10 year olds. *Journal of Experimental Social Psychology*, 43, 678–683.
- Penny, H. L. y Haddock, G. (2007). Childrens’ stereotypes of overweight children. *British Journal of Developmental Psychology*, 25, 409–418.
- Puhl, R. y Brownell, K. (2001). Bias, discrimination and obesity. *Obesity Research*, 9, 788–805.
- Rich, S. S., Essery, E. V., Sanborn, C. F., DiMarco, N. M., Morales, L. K. y LeClere, S. M. (2008). Predictors of Body Size Stigmatization in Hispanic Preschool Children. *Obesity*, 16(2), 811–817.
- Schwartz, M. y Puhl, R. (2003). Childhood obesity: A societal problem to solve. *Obesity Reviews*, 4, 57–71.
- Solbes, I., Enesco, I., Lago, O. y Rodríguez, P. (2009). Actitudes hacia la diversidad humana (color de piel y complexión física). Un estudio con niños españoles y latinoamericanos residentes en Madrid. En M. Frías y V. Corral (Eds.), *Niñez, Adolescencia y Problemas Sociales*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México y Universidad de Sonora.
- Solbes, I., Enesco, I., Rodríguez, P. y Lago, O. (2008). *Weight biases in early childhood*. Poster presentado en el XXIX International Congress of Psychology. Berlín, Julio.
- Thompson, J. K., Coover, M. D. y Stormer, S. M. (1999). Body image, social comparison, and eating disturbance: A covariance structure modelling investigation. *International Journal of Eating Disorders*, 26, 43–51.
- Stice, E. (2001). Risk factors for eating pathology: Recent advances and future directions. En R. H. Striegel-Moore y L. Smolak (Eds.), *Eating disorders: Innovative directions in research and practice* (pp. 51–73). Washington, DC: American Psychological Association.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1–39.
- Wardle, J., Volz, C. y Golding, C. (1995). Social variation in attitudes to obesity in children. *International Journal of Obesity and Related Metabolic Disorders*, 19, 562–569.
- Weinraub, M., Clemens, L., Sockloff, A., Ethridge, T., Gracely, E., y Myers, B. (1984). The development of sex role stereotypes in the third year: Relationships to gender labeling, gender identity, sex-typed toy preference, and family characteristics. *Child Development*, 55, 1493–1503.
- White, D. R., Mauro, K. y Spindler, J. (1985). Development of body type salience: Implications for early childhood educators. *International Review of Applied Psychology*, 34, 433–442.

NOTAS

¹ A partir de este punto y a lo largo de todo el artículo, hablaremos de *peso medio* y de *sobrepeso* para referirnos a los dos tipos de complexión que se analizan en este trabajo.

Fecha de recepción: 28 febrero 2009

Fecha de admisión: 19 marzo 2009

